

Gaspar de Jauregui

ARTZAYA (El Pastor)

En un mismo pueblo nacieron lucharon en una misma provincia; el uno fué liberal, el otro carlista; en más de una ocasión se tirotearon

el uno contra el otro; aquél terminada la guerra abandonó el fusil, empuñó la lira y electrizó á toda una raza; el otro, siguió con las armas en la maca, luchó con valor incomparable, continuó batiéndose sin sosiego y, sin apenas saber escribir alcanzó los entorchados de general: aquél se llamaba Iparraguirre, éste Gaspar de Jauregui: los dos nacieron en el mismo pueblo, en Villarreal de Urre-



Gaspar de Jauregui

ARTZAYA (El Pastor)

chu y, allí también descansan los restos de los dos ilustres guipuzcoanos; los de Iparraguirre en el cementerio, los del Pastor en la iglesia.

*
* *

El general Jauregui nació en 1701, y fué conocido con el sobrenombre de «Artzaya» (el Pastor) por haberlo sido en su niñez.

Es uno de los más célebres guerrilleros de la guerra de la Independencia.

Fué el primero que en Guipúzcoa se levantó en armas con otros seis individuos contra los enemigos de la patria, sorprendiendo y atacando las escoltas francesas.

Con algunos trofeos cobrados á los imperiales se presentó á Mina, y siendo acogido por éste favorablemente, le designó algunos de los guipuzcoanos que tenia bajo su mando, para con ellos continuar su patriótica empresa.

Jauregui, joven de diecinueve años á la sazón, tardó bien poco en tener á sus órdenes un batallón, merced á la reputación de valiente y práctico que fué adquiriendo.

Obrando con absoluta independencia, y aún en casos dados en combinación con Mina y Lonja, triunfó en casi todas las acciones y encuentros, no sin haber recibido tres heridas que le pusieron en peligro de muerte.

A los cinco años había obtenido el empleo de coronel y llevaba á sus ordenes tres batallones con tres mil plazas.

Jauregui en el curso de su vida militar supo demostrar con hechos, que no sólo sabia vencer en escamaruzas y refriegas, sino también en acciones de combate.

Fueron de ello testigo los campos de Urrestilla, Villarreal, Ataun, Ezquioga, Azcoitia. Arechavaleta, Vergara y Segura, en Guipúzcoa; los de Azpiros, Muez, Santa Cruz de Campezu, Carrascal, Puente de Belascoain, Irurzun, Orduña en Navarra.

En Vizcaya. en combinación con los buques ingleses, hizo rendir la guarnición francesa de Lequitio, sosteniendo además Ins acciones de Orozco, Guernica, Durango, Orduña y Bilbao.

A la terminación de la guerra, Jauregui, poi sus ideas liberales, así como la mayor parte de sus compañeros, quedó en el más fatal estado

y totalmente olvidados los grandes servicios que había prestado á la patria.

Cuando en 1820 se promulgó por vez segunda el Código de Cádiz, se afilió Jauregui al partido constitucional mandando durante aquel período de tiempo una brigada, pero á su terminación hubo de retirarse á Francia emigrado.

Después de siete años de permanencia en la vecina nación; tomó parte en la fracasada tentativa de Mina, á fines de Octubre de 1830.

Durante la primera guerra carlista sirvió á Isabel II con el grado de brigadier, y como general comandante de Guipúzcoa.

Mariscal de campo á su terminación, falleció en Vitoria en 1844, siendo segundo cabo de la capitanía general de las provincias vascongadas.

Artzaya, era reservado y modesto en sus acciones; valeroso y sereno en los combates; dotado de un talento natural nada común; probó y honrado y humano en la guerra.

*
* *

El sepulcro del General

En las provincias vascongadas se le conocía con el apodo Artzaya; el pueblo español le llamaba el Pastor; la historia del ejército consigna con gloria su nombre que es el general D. Gaspar de Jauregui.

La iglesia parroquial de Villarreal de Urrechú guarda los restos mortales y su reducida vecindad mira con respeto y veneración los despojos del heróico soldado.

*
* *

Un día del mes de Junio del año 1852, los vecinos de Villarreal se aprestaron con sus mejores galas, y el clero y su Ayuntamiento, algunos militares ostentando honrosas insignias, salieron al límite de la jurisdicción del pueblecillo que se cita.

Las mujeres iban cubiertas con sus típicas mantellinas de terciopelo negro, con roscas de cera amarilla, como si asistieran á algún aniver-

sario; los hombres con las prendas de vestir; los individuos del concejo con capas y sombreros de copa, y el clero con sus más caros adornos.

El conjunto del cuadro recordaba el acto de la bendición de los campos: el público del todo silencioso; aquello parecía un voto que la bondad de los feligreses ofrecía impulsado por puro sentimiento religioso.

La escena no podía ser más interesante, y sugestiva á la vez.

Grupos que se extienden á lo largo del camino; los montes con entonaciones de verdes jugosos; la vegetación adelantada y espléndida, y sobre una de las colinas limitando la perspectiva del asunto el viejo palacio Ipiñarrieta que, aunque ruinoso y mudo, inspira siempre, á quien lo contempla, cierta grandeza elocuente que le recuerda las edades pasadas....

El pueblo se ha movido, es decir, los grupos han roto su quietud, fomándose á ambos lados del camino.

Allá arriba, á la cabeza de la carretera, se divisa un convoy; es un carro tirado por briosas mulas, que al galopar se acercan al lugar de la concurrencia.

El carro hace alto en este sitio; conduce un féretro cubierto con la bandera de la amada patria española.

El clero, el concejo, los viejos y los niños se descubren con fervor; las mujeres encienden sus canderillas, y un momento de silencio reina espontáneamente.

Instantes después se oye un murmurio que sale de todos los Corazones; es la oración que elevan al cielo por el ánima del difunto.

Rompe de nuevo la carrera el fúnebre vehículo y por detrás torna pausadamente el pueblo acompañante, llegando así al atrio del templo de Urrechua.

En hombros de cuatro jóvenes, penetra el féretro en la iglesia; seguidamente se celebran solemnes exéquias por el alma del muerto, y á la terminación, bajo las mismas bóvedas, recibe sagrada sepultura.

El vecindario en masa ha rendido amoroso tributo á la memoria del paisano benemérito.

Que de quién es el cadáver que ha merecido tal distinción?

De quien en el país vascongado era conocido por el nombre Artzaya; por el Pastor por el pueblo español; en el general Jauregui en el heroico ejército de España.

*
* *

En 1844 falleció en Vitoria el célebre guerrillero, y, ocho años después fueron trasladados sus restos á su pueblo natal, en donde yacen desde entonces.

Y, hoy, con motivo del Centenario de Zaragoza, nos complace recordar la memoria del hijo de Villarreal de Urrechua, cuyo nombre figura con gloria en la guerra de la Independencia.

F. LÓPEZ ALÉN.

